

DEBATE

Nº 58
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 29 de
septiembre de 2024



Ayotzinapa, una década de la noche de Iguala

Entre la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014, 43 estudiantes fueron desaparecidos en Iguala, Guerrero, uno de los estados más pobres de México y ruta estratégica del narcotráfico.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en Debate no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE



Liderazgos alfa en América Latina

ALDEMARO BARRIOS TELESUR

En el alba del siglo XXI, el liderazgo del venezolano Hugo Chávez Frías abrió de nuevo las expectativas de renovadas fuerzas progresistas sociales para los pueblos de América Latina y el Caribe.

Los escenarios geopolíticos en el siglo XXI están cambiando de manera drástica y acelerada dadas las circunstancias en el campo de las comunicaciones políticas, así con el protagonismo de internet y sus mecanismos de intermediación, interdicción o influencia, la inteligencia artificial, que no es ni inteligente ni artificial como lo señaló la investigadora en comunicación Kate Crawford en su libro *Atlas de la inteligencia artificial*, no determinan finalmente las orientaciones políticas ni los liderazgos en América Latina y el Caribe como conglomerado de países con similares componentes culturales.

En los últimos 60 años del siglo XX, los ensayos de posicionamiento de liderazgos políticos para enrumbar a este continente hacia destinos geopolíticos acordes con los intereses de las grandes transnacionales de poder económico en el occidente lo han mantenido los supermonopolios de Estados Unidos y el aparato diplomático político militar de un estado imperialista.

Así desde los años 50, Estados Unidos, a través de una oficina de asuntos estratégicos del Departamento de Estado, una suerte de agencia paralela clandestina, conducida por Nelson Rockefeller en contradicción con los hermanos Dulles, bajo el aval de Eisenhower, Kennedy y Johnson, diseñó para América Latina un plan que debía reconocer a Víctor Halla de la Torre (1895-1979) y Rómulo Betancourt (1908-1981) como influyentes líderes socialdemócratas que durante cuatro décadas lideraron, bien en

vida o muertos, los procesos doctrinarios de la política exterior de Estados Unidos para América Latina.

En contrafuerza, Fidel Castro Ruz levantó la bandera del socialismo cubano desde 1959 hasta más allá de su muerte, como respuesta a la hegemonía imperialista norteamericana en América Latina y el Caribe, un liderazgo alfa que agitó cuatro generaciones de jóvenes que consecuentemente se opusieron a la imposiciones de la cultura de dominación estadounidense y los latigazos de la dominación neocolonial.

Durante ese periodo hubo liderazgos latinoamericanos que en algunos casos representaban las identidades nacionales antineocoloniales como en el caso de Omar Torrijos en Panamá, extrañamente muerto o el venezolano Carlos Andrés Pérez que con la fuerza de las reservas petroleras intentó hacerse de un liderazgo más allá de las fronteras de Venezuela, pero atado a negocios con los norteamericanos no levantó su contaminada levadura demagógica.

En el alba del siglo XXI, el liderazgo del venezolano Hugo Chávez Frías abrió de nuevo las expectativas de renovadas fuerzas progresistas sociales para los pueblos de América Latina y el Caribe, todas las fuerzas del imperialismo norteamericano apuntaron a ese líder radical, no pudieron dadas las destrezas de su equipo de trabajo y las solidaridades mundiales que le apoyaron, entre otros, el mismo Fidel Castro que con su sapiencia universal y referencia ética fue una llave solidaria para permitir que el chavismo tuviera aceptación popular en América.

En 2002 Luis Ignacio Lula Da Silva, un obrero metalúrgico y sindicalista logró una coalición desde la Partido de los Trabajadores para asumir la presidencia de Brasil, luego de traspases y el debilitamiento de la base social que lo apoyó, recuperó la presidencia pero con el plomo de la diplomacia estadounidense en una de sus alas ha mostrado una narrativa ambigua y acomodati-

cia en su segundo gobierno.

Desde que en 1948, cuando fue asesinado el líder izquierdista Eliezer Gaitán, Colombia no había alcanzado la salida de un gobierno progresista y las fuerzas populares impulsaron a la presidencia a Gustavo Petro, venido desde la militancia del grupo guerrillero M19 pero con la debilidad de una administración variopinta y frágil en política exterior donde al parecer el gobierno de Estados Unidos tiene la última palabra. Lo que le generó a Petro una percepción blanda para un liderazgo continental que pone en dudas la confianza de los pueblos de América Latina y el Caribe. En el cono sur las esperanzas perdidas ante la recuperación del neofascismo es un hecho trágico para los pueblos de América Latina. México con la electa Claudia Sheinbaum como presidenta representa la nueva esperanza para un país con notable influencia en América Latina y el Caribe que por lo señalado por el presidente saliente López Obrador una alianza con Venezuela puede significar una llave para el progresismo en el continente.

En el espectro político del continente el liderazgo de Nicolás Maduro, heredero del chavismo como cuerpo político ideológico de la izquierda radical de este lado del mundo y la potencialidad productiva y energética de Venezuela, aparece como una gran amenaza para los oscuros intereses de Estados Unidos. Así para el Estado profundo y la derecha extrema internacional, donde no hay medias tintas, se les hace obligante la neutralización de este liderazgo ante el inminente ingreso de Venezuela como enclave latinoamericano del nuevo orden mundial con los Brics y la orientación social que Maduro pudiera aplicar para favorecer a los pueblos de América Latina según la visión de los líderes de Rusia y China hacia este lado del mundo, una vez que en Kazán se convierta Maduro en vocero certificado de los sectores populares hispanohablantes de América ante los Brics.

Nuevo acuerdo millonario entre EEUU y Ecuador: ¿qué hay detrás de la cooperación en seguridad?



SERGIO PINTADO

SPUTNIK

El presidente ecuatoriano, Daniel Noboa, vuelve a recurrir a EEUU para financiar con 25 millones de dólares la lucha contra el crimen. En diálogo con Sputnik, el analista Omar Sempértegui dijo que el plan pretende “mejorar la imagen” de Noboa y mostrar a Washington como “potencia benefactora”.

A nueve meses de que la crisis de seguridad estallara en Ecuador con la declaración de estado de excepción, el gobierno de Daniel Noboa volvió a recurrir a EEUU para solventar nuevas medidas de seguridad que den a los ecuatorianos una sensación de seguridad que parece nunca haber llegado.

En efecto, la canciller ecuatoriana Gabriela Sommerfeld firmó el 13 de septiembre un acuerdo con el embajador estadounidense en Ecuador, Arthur Brown, que prevé la entrega al Gobierno ecuatoriano de un total de 25 millones de dólares, de los cuales 10 millones ya fueron acreditados el mismo día de la firma.

A través de un comunicado, el Gobierno ecuatoriano aclaró que el dinero se utilizará para “proyectos en materia de seguridad ciudadana, combate al crimen transnacional y fortalecimiento de las instituciones judiciales y de seguridad de Ecuador” y que se ejecuta en el marco de un “amplio esquema de cooperación bilateral vigente” entre ambos países.

La colaboración se había reimpulsado en octubre de 2023, cuando un memorándum de entendimiento firmado por el entonces gobierno de Guillermo Lasso (2021-2023) y la Casa Blanca que, con el pretexto del combate a los grupos armados, habilitaba a efectivos militares estadounidenses a moverse con libertad por el territorio

ecuatoriano, con el mismo nivel de protección que los funcionarios diplomáticos.

En aquel momento, el gobierno de Lasso aseguró que Washington invertiría unos 3.100 millones de dólares en siete años para mejorar la seguridad de Ecuador. A eso deben sumarse otros 172 millones que, según un estudio del Centro Latinoamericano de Geopolítica (Celag), EEUU ya había inyectado en Ecuador entre 2021 y 2022.

ECUADOR, EL NUEVO SOCIO DE EEUU EN SUDAMÉRICA

La sintonía con Washington fue ratificada por Noboa, que solo días después de haber declarado el estado de excepción en territorio ecuatoriano recibió en Quito a la comandante del Comando Sur estadounidense, Laura Richardson. En esa oportunidad, el mandatario sudamericano había remarcado que EEUU es “un socio estratégico para el Ecuador”.

El experto remarcó que este nuevo anuncio se da no solo en un contexto preelectoral en Ecuador, sino luego de que el Plan Fénix, instrumentado por Noboa para combatir a los grupos criminales, no haya dado los resultados que la población preveía. Según Sempértegui, las medidas “no han sido efectivas” y, tras un “buen inicio” en febrero de 2024, la efectividad del plan “se apagó muy rápido y no se ha podido recuperar la paz que tanto anhela el pueblo ecuatoriano”.

Sempértegui enfatizó en que la situación demuestra que “Ecuador no puede luchar contra este problema por sí solo y por eso recurre a EEUU”. En ese sentido, lamentó la no existencia de una “plataforma internacional multilateral” que permita a los países latinoamericanos adoptar políticas comunes en materia de seguridad y especialmente el crimen transnacional.

“Los resultados en la región se obtienen de la unión de esfuerzos”, apuntó el analista, para quien esos esfuerzos podrían estar liderados por

Brasil, México, Argentina, Colombia y Chile, “una especie de G5 latinoamericano”.

Así las cosas, el nuevo desembolso millonario puede verse, según el analista, desde dos ópticas: una que le permite a Washington “mostrarse como una potencia mundial benefactora que ayuda a los países de la región con sus asuntos de seguridad”; y otra centrada en considerar el acuerdo como un logro de Noboa que puede “mejorarle la imagen” pensando en las elecciones de febrero de 2025.

El analista repasó que la imagen del presidente ecuatoriano no solo decayó por la falta de resultados en materia de seguridad, sino también por los problemas en el abastecimiento de energía eléctrica que provoca apagones masivos en el país.

¿BASES MILITARES DE EEUU EN ECUADOR?

“Noboa busca mejorar su imagen como sea”, sentenció el experto, recordando que entre las últimas medidas del presidente están descuentos en las tarifas de energía.

En materia de seguridad, Noboa también sorprendió al anunciar, el 16 de septiembre, que propondría a la Asamblea Nacional derogar la prohibición de instalar bases militares extranjeras en territorio ecuatoriano, algo que estaba impedido por la Constitución de 2008, aprobada durante el mandato de Rafael Correa (2007-2017).

De aprobarse, la medida podría habilitar a EEUU a instalar, en el marco de los sucesivos convenios de cooperación que tiene con Ecuador, una base dentro del territorio ecuatoriano. En enero de 2024, el analista de Celag Aníbal García Fernández, había recordado, entrevistado por Sputnik, que EEUU mantiene desde hace tiempo su intención de instalarse en las Islas Galápagos, un enclave que podría darle “el control de cierta parte del Pacífico en un escenario bélico con China”.

Una década de la noche de Ig

JESSICA XANTOMILA

JARED LAURELES

OMAR LÓPEZ

Hace 10 años la vida de 43 familias quedó destrozada tras la desaparición de igual número de estudiantes. Apenas meses antes los habían enviado a la Normal Rural de Ayotzinapa para alcanzar un futuro mejor que el suyo. Desde entonces, lejos de cumplir ese anhelo, su existencia se convirtió en un peregrinaje que incluye una pregunta: ¿dónde están?

En estos años de búsqueda y de lucha, los impactos son innegables: varios padres están muy enfermos, cinco han muerto; su unión familiar ya no existe, y la tristeza se ha tatuado en sus rostros. Como si todo hubiera ocurrido ayer.

En medio de su tragedia, dicen, los gobiernos les han tratado de imponer supuestas verdades sobre lo sucedido la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014, cuando sus hijos fueron atacados por policías municipales, estatales y federales e integrantes del cártel Guerreros Unidos. Todo ello, mientras trataban de tomar algunos autobuses para trasladarse a la Ciudad de México, donde participarían en la marcha del 2 de octubre.

Aseveran que las autoridades han intentado dividir a las familias para desarticular su movimiento, logrando que apenas unos cuantos se separen. Su vocero es Felipe de la Cruz, padre de un estudiante sobreviviente y quien hace tres años compitió por una diputación con Morena.

Por eso, como lo hicieron frente a los presidentes Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, las familias por-

fían ahora ante Claudia Sheinbaum: que se comprometa a decirnos la verdad. Como padres ya no queremos seguir recibiendo tanta mentira. Lo que pedimos es saber el paradero de nuestros hijos.

Familiares de algunos de esos muchachos expresan, en entrevistas con La Jornada, su frustración y dolor porque las investigaciones no han conducido a los resultados que ellos reclaman y su lucha se ha complicado por las secuelas de estar 10 años en búsqueda.

Su largo caminar incluye más de 120 marchas solo en Ciudad de México, adonde cada mes, sin importar las inclemencias del tiempo ni los dolores del cuerpo, llegan desde Guerrero portando carteles con las fotografías de sus hijos para recordarle al gobierno y al país que no se han dado por vencidos.

Las jornadas de protesta han incluido manifestaciones y plantones en instituciones federales, en cuarteles militares y frente a las puertas de Palacio Nacional, donde han soportado todo, durmiendo en colchonetas tendidas sobre el pavimento.

En sus momentos iniciales, los reclamos fueron acompañados por miles de personas que colmaban las calles, pero al paso del tiempo se ha visto una menor presencia de gente solidaria. Sus aliados permanentes han sido sobre todo estudiantes normalistas, sus abogados de raíces guerrerenses del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan y Miguel Agustín Pro Juárez, además de organizaciones indígenas y populares.

Cristina Bautista ha vivido cada uno de esos días de protesta siempre con la imagen de su hijo Benjamín Ascencio cercana al corazón. Nunca nadie se imaginó que íbamos a llegar a 10 años sin tener resultados, sin saber de nuestros hijos y que esta lucha sería tan larga. Yo recuerdo que

en su momento dije que no iba a aguantar mucho tiempo sin saber nada de ellos, pero aquí seguimos, lamenta.

En este extenuante caminar cinco padres y madres fallecieron de cáncer, Covid y otras enfermedades crónicas, sin haber cumplido su anhelo de ver a sus hijos nuevamente y de obtener justicia. Ellos son: en 2018, Minerva Bello, madre de Everardo Rodríguez, y Tomás Ramírez, padre de Julio César (asesinado la noche del 26 de septiembre de 2014). En 2021, Saúl Bruno, padre de Saúl, y Bernardo Campos, padre de José Ángel. El más reciente, en 2022, Ezequiel Mora, padre de Alexander.

Para las familias han sido 3 mil 653 días en los que la tristeza ha invadido sus hogares por el vacío que han dejado sus hijos. Eran jóvenes de entre 18 y 24 años de edad, algunos con hijos, que antes de irse a la normal apoyaban a sus padres la siembra y cosecha de frutas y verduras, así como en trabajos de albañilería. En sus comunidades, sobre todo en la Costa Chica y de La Montaña de Guerrero, algunos participaban en grupos de danza folklórica.

Una desaparición destruye toda la familia, se acaba prácticamente todo, sentencian padres y madres en un ejercicio por externar su dolor, ya que —aseguran— el estar en lucha también te obliga a alejarte de tus demás seres queridos, a perder el empleo y a sufrir daños a la salud a los que es imposible rehuir por el tiempo.

Así ha sido para Clemente Rodríguez, padre de Christian Alfonso —uno de los tres normalistas de quienes se han encontrado restos óseos—, quien comparte que antes de 2014 su vida en Tixtla era otra: Yo era un hombre con mucha fuerza, me dedicaba a vender agua de garrafón en las calles y en las tardes andaba en mis porquerizas, tenía mis animalitos. Pero después de la desaparición de mi hijo, el cuerpo

“

En esto
de bús
y de lu
impact
innegable
padres es
enfermo
han mu
unión f
ya no e
la tristet
tatuado
rostros
si todo
ocurrid



Familiares de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa protestan en la Ciudad de México, 26 de enero de 2023.

Iguala y aún faltan los 43

os años
queda
cha, los
os son
es: varios
stán muy
os, cinco
erto; su
amiliar
xiste, y
za se ha
o en sus
, como
hubiera
o ayer.



ocurrirles. Una de ellas es su nieta, quien cada que ve a su abuela despedirse para salir a una marcha en el estado o en la capital del país, le suplica que no se vaya porque “tengo miedo de que te pase algo”. Hilda Legideño les responde que debe irse para seguir tocando puertas, porque si estando presentes no hemos logrado tener la verdad, ahora si no vamos ¡imagínate!

En la familia del normalista Miguel Ángel Hernández, las secuelas de su desaparición se han reflejado en su padre, Pablo Hernández, quien perdió su trabajo de chofer en una ruta de transporte en Guerrero, mientras su esposa, María —como varios de los padres y madres—, sufre diabetes.

En el caso de ella, la enfermedad se desarrolló a raíz de que fue amenazada en una de las protestas en Ciudad de México. Un hombre la espantó diciéndole que la iba a matar si seguía aquí de revoltosa, cuenta Pablo.

CINCO LIBROS SOBRE AYOTZINAPA Y LA HISTORIA DETRÁS DE LA DESAPARICIÓN DE LOS 43 ESTUDIANTES

La desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa marcó un antes y después en los casos de desapariciones forzadas y represión social a manos de agentes del Estado.

A pesar de que ya pasaron 10 años, aún no existe una explicación creíble sobre qué sucedió la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, una tragedia que dejó seis personas muertas, 20 heridas y 43 normalistas desaparecidos a los que aún buscan sus familias y seres queridos.

El poco escrutinio con el que se ha llevado el caso de parte de organismos e instituciones oficiales ha dado pie a diversas teorías y versiones de la tragedia en libros; asimismo, dichas obras cuentan con sus propias investigaciones y acer-

camientos con familiares de las víctimas para darle visibilidad a distintos ángulos del hecho.

LOS LIBROS QUE REVIVEN EL HORROR

Periodistas y escritores han retratado nuevas versiones del hecho ante la opacidad del tema en las investigaciones.

AYOTZINAPA. LA TRAVESÍA DE LAS TORTUGAS, MARCHANDO CON LETRAS

El 18 de diciembre de 2015 el colectivo de periodistas independientes Marchando con Letras publicó su primer y único libro hasta la fecha. El libro *Ayotzinapa: La travesía de las tortugas* es una recopilación de relatos y anécdotas de cómo era la vida de los normalistas hasta el día de su desaparición.

“Para quienes los extrañan, para quienes crecieron con ellos, para quienes los criaron y los han acompañado en diferentes etapas de su vida, los 43 normalistas desaparecidos la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, están por ahí, en algún lugar, esperando poder regresar”, se lee en la descripción del libro.

El colectivo Marchando con Letras donó parte de las regalías del libro a los padres de los estudiantes.



LA NOCHE MÁS TRISTE: LA DESAPARICIÓN DE LOS 43 ESTUDIANTES DE AYOTZINAPA, ESTEBAN ILLADES

El periodista Esteban Illades lanzó su libro el 22 de junio de 2015 en el cual elaboró una investigación y crónica de los hechos ocurridos durante la noche de la desaparición de los normalistas o al menos, la versión que fue publicada por el gobierno de ese año.

En su obra, el periodista hace un análisis exhaustivo de los acontecimientos, en el que destaca el escenario social y la politización del caso para sacar sus propias conclusiones sobre la llamada “verdad histórica”.



ha ido como decayendo, me he enfermado, tengo dolor de cabeza constante y llevo como ocho años con zumbidos en el oído por el vértigo. Para mantener a mi familia ahora vendo artesanías y mezcal.

Los médicos, comenta, le han recomendado distraerse, salir a caminar o escuchar música para sentirse mejor. Pero lo que a él realmente le ayuda es desahogarse, contar cómo fue la desaparición de su hijo y qué avances hay. Me gusta encontrarme con estudiantes, ir a escuelas y foros porque ahí puedo compartir todo lo que ha pasado, lo que nos dice el gobierno y las fallas que ha tenido, expresa.

En el caso de Hilda Legideño, madre de Jorge Antonio Tizapa, la necesidad de participar en las marchas, ir a reuniones con el gobierno, acudir a las asambleas y apoyar a las organizaciones aliadas la ha llevado a alejarse de su familia. Entre lágrimas reconoce que la convivencia en su hogar ha cambiado por completo.

Tengo otros hijos a los que quiero y estoy con ellos lo más que puedo, pero debo dejarlos para salir a buscar a su hermano. El tener un hijo desaparecido es prácticamente perder todo, no puedes estar tranquila, duele.

Incluso algunos de sus familiares viven con el temor de que algo malo pueda



De la guerra fría cultural a la guerra multidimensional

RICARDO ROMERO ROMERO TELESUR

Las llamadas guerras cognitivas, híbridas, psicológicas o mentales no son nuevas. Según el antiguo tratado oriental que se atribuye a Sun Tzu: “El arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar”. Es decir, las querellas o confrontaciones que no son cuerpo a cuerpo existen desde las eras tempranas de las civilizaciones.

En la modernidad, aquellas guerras que trascienden los lanzamientos de misiles, las detonaciones de napalm o los racimos de fósforo blanco, que recientemente fueron usados por el sionismo contra la Palestina ocupada, están principalmente dirigidas a implosionar los cerebros. La mente es el campo de batalla.

A este respecto, se considera inédito el escenario de agresiones a las que fue sometida Venezuela, en el marco de los comicios presidenciales del 28 de julio de 2024. Las paparruchas o *fake news*, discursos de odio y ataques mediáticos a través de las redes sociales electrónicas corporativas fueron y siguen siendo atroces.

Ciertamente, estas arremetidas se mantienen en curso y prácticamente al mismo nivel de intensidad, pero controladas ligeramente por el “baneo” que el gobierno bo-

livariano logró gestionar en el espectro radioeléctrico y digital, neutralizando parte de los bulos y la manipulación comunicacional hegemónica.

La embestida cognitiva vino acompañada de acometimiento ciberterrorista, donde el hackeo de sitios web y las cuentas de redes pertenecientes al Estado venezolano se vieron maniatadas al punto de conformar un golpe Estado blando gestado desde Washington y en complicidad con sus adláteres del fascismo opositor.

Sin embargo, la guerra cognitiva y la ciberguerra también llamadas guerras de quinta generación no comenzaron este año ni en la última década. La misma creación de las plataformas corporativas digitales, lo que incluye a Facebook, X, Instagram, Whatsapp, Netflix, AppleTV, Disney Plus ya son, *per se*, la génesis de este meollo.

Su antecedente más cercano es el aparato de publicidad capitalista, disfrazado de entretenimiento gestado desde Hollywood y las academias dominantes como Harvard o los emporios industriales del cosificamiento comunicacional, donde los tall shows y las narrativas transmediáticas son cotidianas.

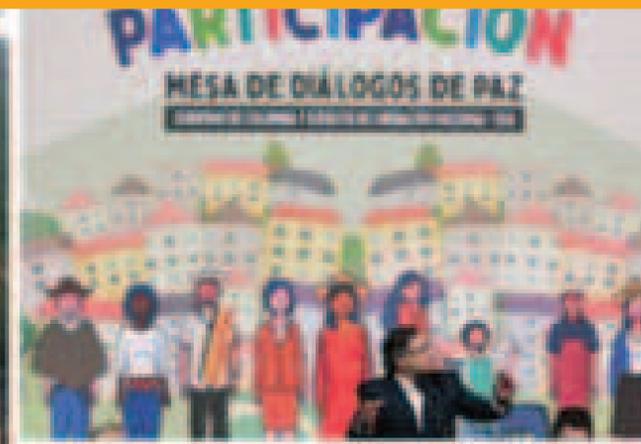
Nos estamos refiriendo a la primera gran operación de control y cooptación sociopolítica que está documentada en el libro *La CIA y la guerra fría cultural*, del francés Stonor Saunders. El artificio de inteligencia de la Casa Blanca se ufana de haber derrotado a la Unión Soviética sin haber disparado una sola bala.

Así es, desde la conformación de una opinión pública global en la que intelectuales progresistas y dizque no autoritarios, en vez de enfocarse en llevar la contraria al complejo militar industrial, los grandes consorcios transnacionales y las supremacistas maquinarias bélicas de la OTAN, pues no, el enemigo era el Kremlin.

IMPOSTURAS MEDIÁTICAS HEGEMÓNICAS

Eso arrastró todo un plan de propaganda antisocialista, anticomunista, proimperialista y procapitalista que vemos reflejado en grandes producciones audiovisuales donde los relatos globalistas se imponen en todo el conglomerado de medios tradicionales y sus réplicas de las mal denominadas redes sociales electrónicas.

Volviendo al caso de Venezuela, antes de la ofensiva yankee pre y poselectoral reciente, la revolución bolivariana pudo derrotar a todos los métodos, manuales y mecanismos de las “revoluciones de colores”. Y esta nueva forma de arrasar con aquello que no se somete al mando del Pentágono también se superó. Este triunfo no es total. Más bien podemos expresar que es parcial y que seguimos en batalla. Para obtener la victoria necesaria e integral se hace pertinente que los pueblos en resistencia se apropien de los medios de producción, incluyendo las plataformas de contenidos digitales. La emancipación de Nuestra América depende de una voluntad política y colectiva.



Crisis y oportunidades en los diálogos de paz con el ELN

ALFONSO INSUASTY TELESUR

Los diálogos de paz entre el Gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) representan uno de los esfuerzos más importantes para lograr una paz duradera en Colombia.

Este proceso, que ha enfrentado numerosos altibajos, está marcado por la complejidad del conflicto, su relación con la frontera colombo-venezolana y el impacto en las comunidades rurales. Desde su inicio en los años 60, el ELN ha representado un desafío significativo para el Estado colombiano y los territorios bajo su influencia, pero también se constituyen en una oportunidad para avanzar en las urgentes y necesarias transformaciones del país.

LOS INICIOS DE LOS DIÁLOGOS Y LA ACTUAL CRISIS

El 21 de noviembre de 2022, bajo el gobierno de Gustavo Petro, se reanudaron los diálogos de paz con el ELN en Caracas, Venezuela, con la participación de países garantes como Noruega, Venezuela y Cuba, además de la ONU y la Iglesia Católica. Este proceso, iniciado en 2017 bajo Juan Manuel Santos y suspendido durante la presidencia de Iván Duque, ha avanzado en algunos frentes clave, pero ha experimentado retrocesos significativos, como la crisis que surgió en agosto de 2024, cuando el Gobierno suspendió las conversaciones.

Las tensiones en los diálogos de paz reflejan desacuerdos internos en el gobierno de Petro y dudas sobre el enfoque utilizado que evidencian en últimas seguir priorizando el desarme, desmovilización y reintegración (DDR) como objetivo, sin avanzar hacia transformaciones estructurales que solucionen las causas profundas del conflicto.

AVANCES CLAVE: EL ACUERDO DE MÉXICO Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Uno de los mayores logros del proceso fue la firma del Acuerdo de México, que estableció una visión compartida de la paz. Además, la inclusión de la sociedad civil en el proceso ha sido otro avance destacado, en respuesta a una demanda histórica del ELN. En el Acuerdo 9 se definieron tres fases para la participación de diversos sectores sociales en la construcción de una agenda de transformaciones estructurales.

La primera fase de este acuerdo fue un éxito rotundo, con la participación de más de 8.500 representantes de campesinos, indígenas y otros grupos. Esta participación, de carácter vinculante, permitió que las comunidades afectadas tuvieran voz directa en la mesa de diálogos. Este modelo de participación inédita en Colombia culminó con la firma del Acuerdo 28, que formalizó la metodología para las fases siguientes del proceso.

Sin embargo, sectores conservadores, incluyendo empresarios, gremios y políticos de derecha, se opusieron con vehemencia a este acuerdo sumando tensiones al proceso.

EL CESE AL FUEGO: LOGROS Y RETOS

Otro logro histórico fue el cese al fuego bilateral firmado en 2023, y que se prolongó por un año, que sin duda trajo alivio humanitario a muchas regiones afectadas por la violencia armada. Durante este periodo se implementaron caravanas humanitarias que visualizaron la magnitud de la crisis en territorios como Bajo Calima y Medio San Juan, entre otros. Sin embargo, la expiración del acuerdo en agosto de 2024 y la negativa del Gobierno a renovarlo marcaron un punto crítico en los diálogos de paz.

El ELN condicionó la renovación del cese al fuego a su exclusión de la lista de Grupos Armados Organizados (GAO) y el reconocimiento de su carácter político, lo que no fue atendido por el Gobierno.

El Gobierno no reanudó el cese bilateral que concluyó el 3 de agosto y en voz de su Ministro de

Defensa reanudó las acciones ofensivas representadas en capturas, bajas, entre otras. Aún en esta situación, el ELN hizo pública su declaración de cese unilateral por otras dos semanas esperando una respuesta del Gobierno, pero ante esta iniciativa tampoco hubo respuesta.

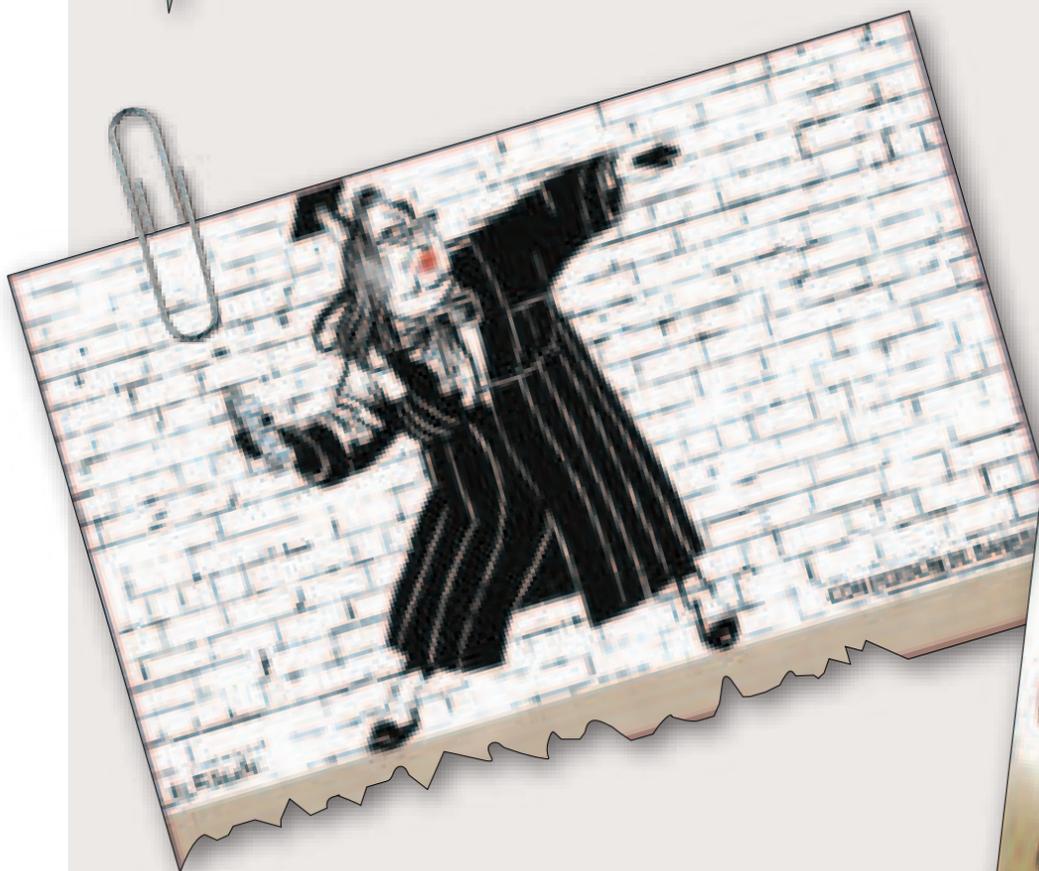
En consecuencia, el ELN retomó su ofensiva militar en el marco del conflicto armado interno con ataques como el ocurrido en Arauquita, con un saldo lamentable de dos soldados muertos y otro tanto de heridos, sin reportar afectados civiles.

Es importante resaltar que este cese al fuego se acompañó de la declaratoria de varias zonas críticas, lo que permitiría focalizar acciones para atender a comunidades afectadas, desplazadas o confinadas por el conflicto armado y amenazadas por el avance del paramilitarismo. Se acordó la creación de un observatorio sobre esta etapa del paramilitarismo y sus nuevas expresiones.

DESAFÍOS PERSISTENTES: EL PARAMILITARISMO, ENFOQUES Y LA OPOSICIÓN POLÍTICA

Uno de los principales obstáculos para la paz es el resurgimiento del paramilitarismo, especialmente en regiones como Arauca, Chocó, Bolívar y Cauca, entre otras. Las denuncias sobre la colaboración entre el Ejército y grupos paramilitares han debilitado la confianza en el proceso de paz. Estos actores armados ilegales continúan operando en zonas rurales, perpetuando ciclos de violencia que afectan a líderes sociales y defensores de derechos humanos.

El Gobierno ha priorizado acuerdos regionales con ciertas estructuras del ELN, como en Nariño, lo que refleja un enfoque distinto al planteado en el nivel nacional. Este enfoque parece ignorar la unidad de mando dentro del ELN y los reclamos internos sobre esta estructura en particular. Utilizar la negociación para intentar, en otras regiones, fragmentar al grupo insurgente representa una estrategia arriesgada, ya que podría socavar su cohesión interna y complicar aún más cualquier intento de paz, aumentando el riesgo que dificulten acuerdos más amplios y sostenibles.



Caricatura global